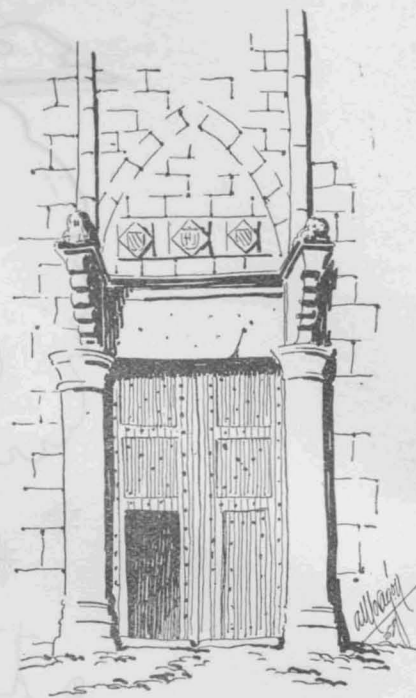
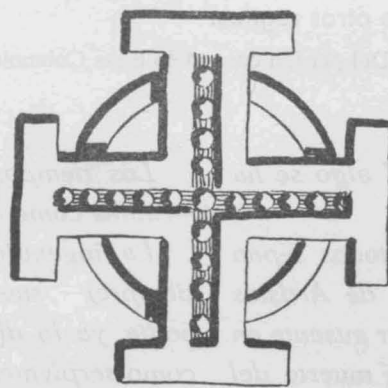
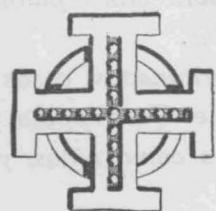


SANTA CRUZ

Una de las obras magníficas de Toledo es el hospital de los expósitos llamado de Santa Cruz, que mandó fundar en su testamento el gran cardenal de España don Pedro González de Mendoza, arzobispo que fué de Toledo. Entre las muchas circunstancias que concurrieron en este insigne prelado para dejar de sí eterna memoria, no fué la menos importante su grande ánimo y generosidad en fundar suntuosos edificios, ejecutados, como se reconoce, por los más hábiles profesores de aquella edad. Este del hospital tardó en construirse desde el año 1504 hasta 1514, y aunque por este tiempo ya se habían empezado algunas fábricas, particularmente en Italia, según las reglas de la mejor arquitectura, con todo eso, la de este hospital todavía da a conocer que es hija de la llamada vulgarmente gótica; pero al mismo tiempo se divisan en ella ciertas cosas, que manifiestan lo que se iba acercando a la que luego se siguió de gusto griego o romano, según la cual se fabricó lo mejor que hay en Toledo; por tanto, se puede creer delineada por sujetos que de la una y de la otra tenían conocimiento. Acaso no se resolvieron entonces los artífices a dejar repentinamente y de un todo el modo de construir que tantos siglos se había usado.

ANTONIO PONZ



FUENSALIDA

Esta construcción, levantada en la mitad del siglo XV por el primer conde de aquel título, Don Pedro López de Ayala, es notable, histórica y artísticamente considerada. Esto en el primer concepto, por haber albergado a la emperatriz Doña Isabel de Portugal, mujer de Carlos V y madre de Felipe II, la cual falleció dentro de sus muros en 1539. Tocante a lo segundo, constituye un buen ejemplar entre los edificios que vió levantar su época para vivienda de los magnates. De fuerte y sólida fábrica, presenta al exterior una linda y característica portada de piedra, que reproducimos. Sobre dos gruesas columnas apoya un ancho y desnudo cornisamento, en cuyos salientes descansan dos leones. Arranca de aquí un recuadro en que va inscrita una ojiva; ocupa su parte inferior tres escudos de los que en el central se observa el blasón de los Ayala; distinguiéndose en las enjutas dos hirsutos jinetes cuyos caballos galopan. En la porción superior de la fachada hay dos bellos escudos de mármol blanco en que campea idéntico blasón que en el central de abajo, a saber: dos lobos prietos pasantes en campo de plata, y en derredor orla de gules con ocho aspas de oro.

EL VIZCONDE DE PALAZUELOS

